

sentó en el semestre de verano de 1994 en la Facultad de Teología Católica de la Universidad de Bonn. Consta de dos partes.

La primera parte presenta las características formales de *De opificio mundi* de Juan Filopón (siglo VI): su género literario es el del comentario científico; la datación de esta obra oscila entre los años 546 y 560. Además, se analizan los fines que se propuso su autor y también las fuentes cristianas en que se inspiró para componer este comentario al Hexámeron.

La segunda parte estudia pormenorizadamente el contenido filosófico y cosmológico de *De opificio mundi*: los ángeles y el espacio, los elementos, la luz, el firmamento, el cielo, las esferas celestes, la tierra.

Según sostiene Scholten, la Patrología deberá replantear sus juicios acerca de Juan Filopón reconociendo en él el primer pensador cristiano que, sobre la base del relato bíblico de la creación, ha logrado elaborar una cosmología conforme a los conocimientos científicos de su época. *De opificio mundi* es con bastante probabilidad una reacción frente a la *Topografía* cristiana de Cosme Indicopleusta y es preferible no encuadrarlo en los conflictos teológicos y políticos en torno a los «tres capítulos» o a las controversias origenistas. Sería erróneo considerar a Filopón, aunque algunos así lo hayan considerado, como un mero «concordista» entre Biblia y ciencia, pues él no busca una síntesis armónica entre ambas, sino que desea mostrar que la Sagrada Escritura no sólo tiene el mismo rango que el nivel científico de su tiempo, sino que incluso ha anticipado mucho de lo que la investigación científica posterior ha descubierto. Scholten también rebate fundadamente la clasificación habitual de Filopón como filósofo aristotélico, ya que su pensamiento radica en la tradición neoplatónica de Alejandría que operó

una síntesis, llena de tensiones, entre platonismo y aristotelismo. En cuanto a la herencia de Filopón en la posteridad, ésta apenas parece haber influido en su propio ambiente alejandrino, donde no es posible encontrar trazas de su influencia, la cual se dejó sentir mucho más entre los árabes doctos, que lo redescubrirían como comentarista de Aristóteles.

Los juicios novedosos que Scholten emite acerca de este filósofo de la antigüedad tardía merecerían ser tenidos en cuenta a la hora de elaborar nuevos manuales o diccionarios de Patrología. Además, esta obra aporta novedades a los estudios de historia de la exégesis bíblica y de historia de la ciencia. Esperamos la traducción alemana de *De opificio mundi*, la primera en una lengua moderna, que Scholten ya tiene preparada para su publicación.

A. Viciano

**Stefan SWIEZAWSKI**, *Les tribulations de l'ecclésiologie a la fin du Moyen Âge*, Beauchesne, Paris 1997, 150 pp., 15, 5 x 24. ISBN 2-7010-1351-8

El libro, originalmente publicado en polaco, lleva un prefacio del P. Georges Cottier, teólogo de la Casa Pontificia. El autor es un intelectual católico conocido en círculos europeos por su monumental obra «Histoire de la philosophie européenne au XV siècle», en varios volúmenes. El libro que ahora presentamos es en realidad un resumen de su volumen octavo de aquella, y en ella estudia, con enorme erudición, los diversos campos del pensamiento del siglo XV, tiempo en el que Cracovia y Praga eran hogares intelectuales llenos de vitalidad.

Las «tribulaciones de la eclesiología» a las que hace referencia el título son las de un periodo tormentoso: la decadencia de la cristiandad medieval, cuyo síntoma

más llamativo lo constituye el cisma de Occidente, acontecimiento que se explica, en parte, por las aspiraciones profundas de una reforma en la vida de la Iglesia. Sin duda, coincide este movimiento con un despertar de la conciencia nacional en amplias zonas de la Europa del momento.

El autor hace gala de una enorme erudición y da acceso a fuentes hasta ahora inéditas con las que nos ilustra sobre las intenciones de numerosos protagonistas de aquellas horas.

Una palabra condensa las aspiraciones del tiempo: el conciliarismo. Esta palabra no siempre era tomada en el sentido estricto del principio teológico de la superioridad del Concilio sobre el Papa; muchos veían en ella sencillamente la única instancia capaz de poner orden y equilibrar el poder temporal del papado, con sus consecuencias casi inevitables de abusos y ambigüedades. Y tampoco es de extrañar que las miradas se dirigieran entonces hacia los príncipes temporales, poniendo el germen de lo que la Reforma luterana llevó a cabo con la aparición de Iglesias nacionales. Las relaciones Iglesia-Estado nada tienen que ver entonces con los principios que ahora reconocemos.

El autor entra en los problemas eclesiológicos desde una perspectiva particular, a saber, la de la filosofía de la cultura. Es normal que las concepciones intelectuales estén siempre marcadas por las ideas del tiempo, tanto en lo teológico como en lo sociopolítico. En este sentido, estudia la influencia de la tesis conciliaristas en la manera de entender la sociedad y el Estado incipiente.

Su conclusión reconoce que la concepción de la colegialidad, expresada en el Concilio Vaticano II (y como complemento del Vaticano I), pone fin a la oposición de las corrientes radicales en ambos sentidos —papado y concilio/episcopado— haciendo justicia a las intuiciones de las

tesis que en el s. XV se defendían por las diversas partes.

J. R. Villar

**Hermann Josef SIEBEN**, *Vom Apostelkonzil zum Ersten vatikanum. Studien zur Geschichte der Konzilsidee*, Ferdinand Schöningh, «Konziliengeschichte. Reihe B: Untersuchungen», Paderborn 1996, 600 pp., 16, 5 x 23, 5. ISBN 3-506-74726-6

En el marco de la «Konziliengeschichte» dirigida por el Prof. W. Brandmüller, de la Universidad de Augsburg, y dentro de la Serie dedicada a «Investigaciones», el conocido erudito alemán H. J. Sieben ofrece un nuevo volumen sobre la historia de la idea conciliar en la Iglesia. Esta vez se trata de veinte trabajos de investigación que abarcan prácticamente los veinte siglos de la Iglesia hasta el concilio Vaticano I.

Los trabajos se articulan en cuatro partes. La primera recoge tres estudios sobre la idea de concilio en la Iglesia antigua, concretamente sobre la incidencia de las leyendas sobre los «concilios apostólicos» en las asambleas conciliares de Nicea, Efeso y Calcedonia. También investiga el papel que se otorga a la Sagrada Escritura en estos primeros concilios, así como el tema de la «recepción» conciliar.

La segunda parte se centra en la idea de concilio en la época del Concilio de Basilea. Desfilan en esta zona estudios sobre figuras como Juan de Ragusa —a quien el autor ha dedicado especial atención en los últimos años—, y Juan de Segovia; también se detiene en el análisis del conciliarismo y regalismo desde los siglos XV a XVIII. Como nota interesante analiza el recurso a Aristóteles por las figuras conciliaristas de Constanza y Basilea.